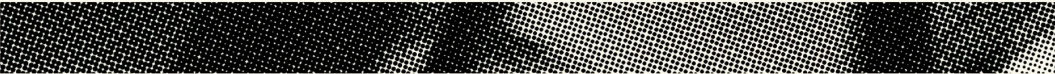


Anabella Messina

CECILIA



**El misterio del femicidio
que conmocionó al poder**



 **Planeta**

Anabella Messina

CECILIA

**El misterio del femicidio
que conmocionó al poder**

INTRODUCCIÓN

Chaco cambió para siempre tras la desaparición de Cecilia Strzyzowski, la joven de veintiocho años que salía con César Sena, hijo del matrimonio de piqueteros más influyente de la provincia. El 2 de junio de 2023, la última vez que se la vio con vida según los registros de una cámara de seguridad, marca un antes y un después en la lógica y el entramado político de la provincia del norte argentino.

¿Qué le hicieron a Cecilia? ¿Cómo la mataron? ¿Quiénes fueron los asesinos? ¿Qué sabía? ¿Cómo planificaron el crimen y de qué manera se deshicieron de su cuerpo que, medio año después, no ha podido ser identificado con absoluta certeza?

En las primeras horas, la desaparición conmocionó a la opinión pública de Chaco porque los involucrados eran conocidos por todos. A medida que la investigación avanzaba, las características crueles del caso y el vínculo entre los

acusados y el entonces gobernador, el histórico dirigente peronista Jorge «Coqui» Capitanich, hicieron que el país y el mundo se interesaran en saber qué había pasado.

Mercedes Valois Flores, la tía abuela de Cecilia, fue la última que la vio con vida. La despidió de su casa de Barranqueras, en las afueras de Resistencia, la noche del 1º de junio y la vio subir a la camioneta Hilux blanca en la que la había pasado a buscar su novio, César Sena, el hijo de diecinueve años de los dirigentes sociales Emerenciano Sena y Marcela Acuña. A la mañana siguiente, los jóvenes entraron juntos en la casa de los padres de César. Según la reconstrucción que elaboró la Fiscalía en función de las cámaras de seguridad y del entrecruzamiento de los datos de geolocalización que obtuvieron al analizar el uso de los celulares, Cecilia nunca volvió a salir de aquella casa.

Por aquellos días, los piqueteros más cercanos al poder de la provincia buscaban dar un paso más y habían logrado un lugar en las listas del peronismo para disputar en las inminentes elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) del 18 de junio. Mientras Emerenciano buscaba llegar a diputado provincial, Marcela quería convertirse en intendenta de la capital chaqueña.

Cecilia le había contado a su familia, dos semanas antes de su desaparición, que planeaban emprender un viaje en pareja e instalarse en Ushuaia, donde tendrían trabajo asegurado y una vida lejos de las presiones familiares que tanto complicaban la relación. El sábado 3 de junio, ante las

insistentes llamadas sin respuesta, la madre de Cecilia, Gloria Romero, se empezó a inquietar. Mercedes, la tía abuela, no se quedó de brazos cruzados: le escribió a César para saber dónde estaban, pero él solo le dio respuestas confusas. Ángela, la menor de las dos hermanas Strzyzowski, usó las redes sociales para preguntar por ella e intentar dilucidar qué le había pasado.

Dos días después, cuando el teléfono de Cecilia perdió la señal, Gloria —quien había padecido situaciones de violencia familiar y advertía que algo estaba mal— comenzó a buscar a su hija con desesperación. El 6 de junio hizo la denuncia formal por «averiguación de paradero» en la Comisaría 3ª de Resistencia e intentó que la Justicia entendiera lo extraña y confusa que era la desaparición.

Cuando el caso tomó notoriedad pública, las miradas recayeron en el clan Sena de forma automática: César, Emerenciano y Marcela habían sido los últimos en estar con la víctima. Rápidamente, la Fiscalía a cargo de la investigación pidió el allanamiento de la casa familiar de los piqueteros, quienes quedaron detenidos junto a dos de sus colaboradores más cercanos. César, con pedido de captura, se entregó horas después en la comisaría. Por último, detuvieron a los caseros que cuidaban el campo familiar donde funcionaba una chanchería.

Según los datos que la Encuesta Permanente de Hogares publicó en septiembre de 2023, Chaco tiene el mayor índice de pobreza del país: un 60% de los chaqueños son

pobres y el 14,5%, indigentes. «Ostenta», además, otras cifras que dan cuenta de cómo funciona el engranaje político-clientelar: junto con Corrientes, es una de las provincias del Noroeste que más empleados públicos tiene, con un registro de setenta mil, si se contabilizan los empleados en planta permanente y los temporarios. Asimismo, esta provincia tuvo el récord de casos de violencia de género durante 2023 con 11 femicidios cometidos solo en los primeros nueve meses del año. Resistencia, la capital provincial, es conocida como «la capital del piquete»: en sus barrios operan más de seiscientos movimientos sociales y unas mil cooperativas de trabajo registradas en el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social.

A la par de la investigación judicial que se activó en junio de 2023, creció la cobertura mediática del caso y, a medida que pasaban los días y se conocían detalles, empezó a ganar horas de aire. Entonces, el paisaje de la ciudad cambió. Los principales hoteles de Resistencia se llenaron de periodistas de distintos diarios, canales de televisión y radios que buscaban el dato de la causa o el testimonio que los diferenciara. Esa atención, sin duda, rompió con la aparente pasividad de la sociedad chaqueña y despertó a una ciudadanía muy marcada por años de convivencia entre la política y la Justicia y por una lógica maniquea en la que los movimientos piqueteros, como el Movimiento Emereciense, cortaban las calles y reivindicaban los derechos de «los de abajo», al mismo tiempo que se vinculaban

con «los de arriba» y asumían un rol activo en la política partidaria con el objetivo de acceder al financiamiento del Estado.

Llegué por primera vez a Resistencia el miércoles 14 de junio en el primer vuelo de Aerolíneas Argentinas, el que aterriza a las ocho de la mañana. Viajé junto con un camarógrafo y un asistente con el objetivo de cubrir la desaparición de Cecilia para los noticieros de Telefé. Desde las primeras horas, por la intensidad del trabajo y el entramado político-judicial que iba quedando al descubierto a medida que avanzaba la investigación, advertí que el caso me iba a marcar en lo personal y en lo profesional. A diario recibía mensajes de colegas que me alentaban a visibilizar lo que sucedía en Chaco porque, aun a la distancia, entendían que no se trataba de otro de los femicidios que registra la estadística de la provincia sino que era un hecho bisagra con inimaginables repercusiones políticas.

El escenario no podía ser más complejo para Capitanich: en veinte años había acompañado el crecimiento del proyecto de Emerenciano en la provincia y mantenía con él un vínculo de tanta confianza que lo llevó a convertirse en el padrino de su casamiento. A solo quince días de las PASO, se vio obligado a desentenderse contrarreloj de todo aquello, en un intento de que el capital político que había construido durante décadas como gobernador y como uno de los referentes nacionales del peronismo no naufragara junto a los Sena.

Capitanich —que era por entonces uno de los gobernadores presidenciables— perdió las elecciones y anunció su retiro de la función pública tras una carrera de veintidós años: «El veredicto de las urnas es claro y cada uno tiene que tomar las decisiones a partir de ese veredicto. Yo tengo muy claro lo que tengo que hacer, es una etapa cumplida».

Instalada en Resistencia, recorrí las calles por las que se movían César y Cecilia, visité los escenarios del crimen, hablé con los acusados y con las autoridades políticas y judiciales para entender cada detalle del caso. Pero fue en el marco de las charlas informales con los chaqueños que me di cuenta de que en realidad, más allá de la investigación judicial y de la crónica policial que hacía a diario, había mucho más para contar y revelar, matices que se perdían y que permitían entender por qué el caso hablaba de toda una provincia y una época.

La investigación judicial estuvo a cargo de un Equipo Fiscal Especial integrado por los magistrados Jorge Cáceres Olivera, Nelia Velázquez y Jorge Gómez, quienes tuvieron que adaptarse rápidamente a una causa complicada en términos políticos y desafiante en materia de opinión pública debido a la exposición constante que demandaba el caso en el contexto del año electoral.

En los inicios de la investigación y para dejar en claro que no dejarían de denunciar la presión que los Sena pudieran ejercer, la familia y los amigos organizaron varias movilizaciones a la plaza 25 de Mayo, en pleno centro de

Resistencia y frente a la Casa de Gobierno provincial. En la primera, pidieron por la aparición con vida. Después, cuando se conocieron varias de las pruebas con las que contaban los fiscales y aparecieron rastros genéticos de la víctima, comenzaron a exigir en las marchas justicia y perpetua para los detenidos.

Todo indicaba que la habían asesinado. Las imágenes de las cámaras de seguridad de un vecino de los Sena, el resultado de los allanamientos en la casa de campo de los piqueteros, el hallazgo de huesos calcinados, la valija y la mochila de Cecilia que aparecieron incineradas en el barrio Emerenciano, al igual que el dije y los anillos que solía usar fueron las principales pruebas para reconstruir la escena del crimen en la casa de dos pisos que los chaqueños comenzaron a llamar «la casa del terror».

En tiempo récord, los fiscales tomaron declaración a varios testigos de identidad reservada y escucharon a los siete acusados. Aunque sin experiencia en el manejo de los micrófonos y las cámaras, enfrentaron a diario los requerimientos de los periodistas en conferencias de prensa improvisadas y espontáneas.

Por supuesto, como en todos los casos que generan conmoción pública, aparecieron los abogados mediáticos que llegaron desde Buenos Aires. Fernando Burlando y Miguel Ángel Pierri, como auténticos rockstars, caminaban por las calles del centro de Resistencia mientras se disputaban el lugar de la querella que, finalmente, quedó a cargo

del abogado Gustavo Briend, acompañado por el equipo de Burlando.

La Fiscalía Especial dictó la prisión preventiva para los siete detenidos. César fue acusado de homicidio triplemente agravado por el vínculo y por haberse cometido en contexto de violencia de género en carácter de autor y por el concurso premeditado de dos o más personas en carácter de coautor. Sus padres, Emerenciano y Marcela, fueron acusados de homicidio agravado por el concurso premeditado de dos o más personas en carácter de coautores. Los colaboradores del matrimonio —Fabiana González, Gustavo Obregón, Gustavo Melgarejo y Griselda Reinoso— fueron acusados de encubrimiento agravado.

Según las pruebas que juntaron en el marco de la investigación, los fiscales creen que César y sus padres idearon un plan para asesinar a Cecilia Marlene Strzyzowski, aprovechándose de la relación desigual de poder y de su dependencia económica. Para ejecutar el propósito, la engañaron con un viaje a Ushuaia y, gracias a que los cuatro colaboradores más íntimos se repartieron las tareas (desde trasladar el cuerpo hasta incinerar los restos), pudieron ocultar el crimen, al menos durante un tiempo.

La justicia chaqueña avanza en un juicio por jurados que será inédito en la provincia. Para los fiscales, detrás del femicidio existe un móvil económico aunque aún hay muchas dudas: ¿Por qué la mataron? ¿De qué se enteró? ¿La ahorcaron, la descuartizaron y la quemaron hasta

desintegrar su cuerpo en restos irreconocibles? ¿El asesino fue César y sus padres lo cubrieron? ¿Por qué la mataron en la casa familiar y no en el campo?

Con la lupa sobre los Sena, crecieron los interrogantes: ¿La metodología que usaron con ella ya la habían aplicado con sus opositores? ¿La cercanía con el gobernador de la provincia y los vínculos con el poder de Chaco les garantizaban impunidad? ¿La chanchería era parte de un proyecto productivo o funcionaba como una pantalla para ocultar sus crímenes?

Con una impronta similar a la que tuvieron otros casos que se convirtieron en hitos para la sociedad argentina, como el asesinato de María Soledad en Catamarca, el de Paulina Lebbos en Tucumán, el doble crimen de la Dársena en Santiago del Estero, el caso redefinió la agenda política y social de una provincia marcada por la desigualdad, la pobreza y los reclamos sociales.

Para el Equipo de Fiscales, este crimen «macabro y atroz» significó un antes y un después en la historia judicial de Chaco, pues detrás de la fachada de una historia de amor, aparecieron secretos, mentiras, dinero y un asesinato con ribetes escabrosos y sombríos que aún se está investigando.

El crimen también puso en evidencia los intereses sociales, políticos, económicos y los celos históricos de muchos actores de la provincia. Peronistas, radicales, socialistas, piqueteros y abogados concurrieron en una misma trama. El

peronismo, desgastado por el manejo discrecional de los fondos del Estado, con índices económicos propios de décadas de consolidación de la pobreza y empantanado en los detalles de la crónica policial del caso, terminó perdiendo las elecciones ante Juntos por el Cambio. No hubo aparato político ni clientelar capaz de ocultar o disimular los vínculos irregulares de la gestión con los movimientos sociales, ni la incapacidad de resolver los problemas diarios que acarrea la pobreza estructural, ni los detalles macabros del caso.

En medio de esa trama compleja de intereses políticos y económicos, la familia de Cecilia se mantuvo firme e intentó hacer avanzar la investigación para saber la verdad. Y los chaqueños, lejos de considerar el crimen como un capítulo ajeno y propio de la lucha por el poder, entendieron que acompañar a los familiares era una forma solapada de velar por todos.

Empecé este libro la noche en que el Equipo de Fiscales dio a conocer los fundamentos de la prisión preventiva de los siete detenidos por el femicidio. Entre rumores que exploré para saber qué tanto tenían de verdad, muchísimas entrevistas, el respaldo de los documentos y los datos que conseguí de la causa pude conocer a Cecilia Strzyzowski y reconstruir las historias alrededor de uno de los crímenes más atroces de la historia argentina reciente.